

muerdes en la frontera, cuando las condiciones macroeconómicas y los marcos jurídicos son los que ejercen una violencia estructural: ¿de quién es la responsabilidad de proveer las condiciones para que la gente no deje su país?, ¿a quién le conviene tener una válvula de escape en su mercado de trabajo?, ¿quién se beneficia del desvío de las rutas de flujos migratorios y de contar con una reserva de mano de obra barata? Spener es contundente: «Diversas medidas políticas directas podrían ser adoptadas que reducirían la necesidad de los migrantes por involucrarse en la resistencia hormiga con la ayuda de los coyotes contraviniendo las leyes de Estados Unidos (...). Estas medidas incluyen la legalización de los migrantes autónomos que ya residen en Estados Unidos, un aumento en número de visas para inmigrantes disponibles para mexicanos que desean vivir o trabajar en Estados Unidos, y la inversión en México para mejorar las condiciones de vida y trabajo en las regiones exportadoras de migrantes en el país» (p. 234). No obstante, el éxito de estas acciones reside en que los gobiernos de América del Norte aborden decididamente la migración internacional bajo una perspectiva multilateral e intergubernamental, con un enfoque basado en los derechos humanos, así como en la participación activa y responsable de una sociedad civil transfronteriza.

GUILLERMO YRIZAR BARBOSA
El Colegio de la Frontera Norte

Atlas de las Migraciones, Valencia, Fundación Mondiplo, 2010, 210 pp.

El *Atlas de las Migraciones* es una publicación de Le Monde y La Vie, cuya edición española ha sido en colaboración con *Le Monde diplomatique* en español, la UNED y la editorial AKAL. Subtitulada *Las rutas de la humanidad*, esta obra cuenta con un innumerable elenco de autores –geógrafos, demógrafos, historiadores, sociólogos, entre otros– del que no podemos hacernos eco aquí, pero que ha de tenerse presente pues la multidisciplinariedad de los mismos junto con la colaboración de los redactores de aquellos medios ofrecen un documento final de gran valor por su estructura y contenido.

El siglo XXI será el de los pueblos en movimiento, así comienza esta publicación parafraseando al Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, António Guterres. Creo que de este modo muestra desde un primer término lo que cualquier persona lectora que se acerque al *Atlas de las Migraciones* debe considerar como premisa: los seres humanos nos hemos desplazado desde la Antigüedad aunque sólo fuera unos kilómetros, pero siempre buscando o huyendo en virtud de las circunstancias. Y esa humanidad en movimiento es una realidad que lejos de desaparecer sigue viva. Para abordar, por tanto, el fenómeno migratorio ha de tenerse un conocimiento mayor que el que la disciplina propia –en mi caso, la jurídica– ofrece, puesto

que sin tal visión, más global, podemos quedarnos tuerfos.

Esta labor de ampliación del conocimiento puede comenzar con la lectura de *Las migraciones históricas*; un primer capítulo que nos devuelve a nuestra naturaleza humana de nómadas en busca de un mejor medio, de la resolución o provocación de conflictos, o al encuentro de nuevas aventuras, nuevos mundos y colonizaciones. Es el demógrafo Gildas Simon quien esboza una tipología de las migraciones, mientras que el escritor Michel Le Bris nos transporta mentalmente a las rutas milenarias de la sal, de la seda y del incienso. Acompañando la lectura podemos ilustrarnos con los mapas y gráficos que revelan –mediante *Algunas fechas importantes*– llegadas, encuentros y establecimientos del ser humano de diversos orígenes en todos lugares del planeta Tierra. Siendo algunos de éstos más violentos que otros lo que muestran sin duda es la adaptabilidad única del *homo sapiens* y su capacidad de vivir en todos los puntos cardinales.

Sin embargo la riqueza humana de todo el extenso territorio mundial no se limita a la producida por todas esas migraciones históricas sino también por *Las migraciones actuales*. Las migraciones que se producen hoy en día ponen de manifiesto el interminable proceso y nos hacen comprender la necesidad de un acercamiento más lógico a las circunstancias actuales de todos los países. Se trata de un segundo capítulo que nos pone tras las huellas de trabajadores, refugiados, jóve-

nes estudiantes o experimentados investigadores, mujeres con aspiración de autonomía o menores no acompañados, todos ellos en busca de El Dorado contemporáneo. Ello pone de manifiesto la necesidad de una gobernanza mundial, según la opinión de los autores de este apartado, que supondría la movilización de un número muy elevado de actores sociales. Que el panorama global actual –geopolítico y económico– es consecuencia de nuestra Historia no es una novedad; como no lo es la repetición de situaciones humanas. Migraciones, exilios, víctimas de trata, entre otros, todos ellos son hechos tan contemporáneos como reiterados. Cabe la duda de si esa manifestación era la intención de los autores, pero para una lectora interesada la acumulación de argumentos a favor de una internacionalización de la problemática y también de la posibilidad de soluciones es evidente; es más, quizá sea atrevido apresurar soluciones, sin embargo, resulta necesario recordar que los hechos, los datos, las causas, constatan la falsedad de los mitos migratorios, sobre todo de los numéricos.

La necesidad de una comunidad internacional, además del Derecho, que gestione las migraciones forzadas es todavía un problema presente debido a la existencia indeseable de conflictos en diferentes lugares. Así lo afirma Olivier Brachet, director de *Forum Refugiés* entre otras labores, en la última parte de este capítulo segundo que enlaza de manera natural con el tercer Capítulo titulado *Diásporas y pueblos trans-*

nacionales. En éste, el geógrafo Michel Bruneau analiza lo que diferencia a las comunidades de inmigrantes de estas otras comunidades que se han exiliado, pero que han mantenido su identidad, es más, mantienen una conciencia identitaria de pueblo. Con un recorrido a través de las numerosas diásporas sucedidas y de los pueblos transnacionales más conocidos, se echa en falta una injustificable ausencia de referencia a la cuestión del Sahara y a los pueblos indígenas.

En el Capítulo *Integraciones y fracturas*, nos encontramos ya con el destino de migrantes que hoy día habitan los diferentes países en desigualdad de derechos y con dificultades de integración en esos nuevos lugares de acogida, que no lo son tanto. Aunque, como dice el periodista Philippe Bernard en este Capítulo, el *melting-pot* mundial permite «soñar con un futuro de convivencia y de mestizaje», las circunstancias muestran un retroceso en los derechos y las libertades y un nada uniforme trato a las personas que aterrizan en los países de destino; si bien parece haber un acuerdo respecto a la expulsión de todas las personas que se encuentran en situación irregular, como si ésta fuera la única y digna solución. «El mundo de mañana» es poco halagüeño en este sentido: sequías, inundaciones, desplazamientos de poblaciones, nuevas rutas marítimas –así comienza el Capítulo quinto–. El climatólogo Jean Jouzel nos advierte del cambio climático. Los desafíos son enormes, pero quizá quede algo de esperanza, sobre todo

si asumimos las migraciones como inevitables y necesarias; también si asumimos un cambio demográfico en las insufribles ciudades limitando su desorbitado crecimiento.

Finalmente los *Procesos migratorios en España* nos trae de vuelta a nuestro país. La edición en castellano, como adelantaba, contó con la colaboración, entre otros, de la UNED, y con el trabajo del Centro de *Estudios de Migraciones y Exilios* de esa Universidad. Haciendo un repaso del pasado de las migraciones españolas –América, emigración al Norte de África y Francia, el exilio tras la Guerra Civil, o la emigración económica a Europa–, llegamos a *Españoles en el mundo hoy en día*, que bien pudiera ser el título de un programa de televisión, y por último cómo esta nación se ha transformado en un par de décadas en país de acogida.

Este *Atlas de las Migraciones. Las rutas de la humanidad* no sólo nos recuerda sino que documenta –para contradicción de algún escéptico– que la población migrante bien podría ser la de un país con unos 191 millones de habitantes, pero que éstos no son más de un 3% de la población mundial y además lo son repartidos por todos los países existentes en el globo terráqueo.

En un mundo como el actual la visibilidad de los migrantes es tan evidente como la del flujo de los capitales, bienes e informaciones –añaden los autores– que circulan sin la mayor dificultad. Sin embargo la irregularidad de aquéllos ha levantado alarmas allí donde no la levantaba la irregularidad éstos.

Paradojas del sistema económico mundial, o no, la clandestinidad de los migrantes ha generado una preocupación exacerbada que si hubiera existido con aquellos otros flujos supondría con toda probabilidad un panorama distinto económica y socialmente.

Sin ánimo de adentrarme en áreas que me quedan lejanas, retomemos, como conclusión, el objetivo del *Atlas de las Migraciones*. Éste no es otro que representar y analizar estos desplazamientos, transferencias y circulaciones en toda su complejidad y con los límites de la estadística. Para ello se vale de una rica y siempre práctica cartografía, realizada por el equipo del Taller de Cartografía de Sciences-Po, que una vez más muestra su rigor científico y su envidiable pedagogía. Como indica el ineludible apartado *Leer los mapas*, la «representación de los trayectos migratorios es un verdadero desafío». El trabajo que realiza el equipo del Taller –con más de doscientos mapas, gráficos y diagramas– me parece ciertamente complejo, pero inevitablemente apasionante.

En mi opinión la cartografía es uno de los aspectos más valedores de la publicación, junto con el práctico índice de países, la bibliografía –unos recursos para una mejor comprensión– y la edición. Ésta última resulta amena a casi cualquier persona, introducida o no en la temática migratoria, por su estética «de revista». No obstante ello no la hace perder un ápice de rigurosidad científica y didáctica que, al fin y al cabo, es lo que pretende cualquier

obra que de estas características se precie.

SUSANA RODERA RANZ
Investigadora del IEM

CHAABITA, RACHID (Dir.): *Migration clandestine africaine vers l'Europe- Un espoir pour les uns, un problème pour les autres*, L'Harmattan, 2010, Paris, 252 pp.

Este libro reagrupa un conjunto de artículos presentados en el coloquio titulado *Migration internationale clandestine en provenance d'Afrique vers l'Europe et développement durable*, organizado por el Centre d'Études et de Recherche sur la Migration Internationale et le Développement Durable (CERMID), el cual tuvo lugar el 9 y 10 de julio de 2008 en Casablanca. Rachid Chaabita, responsable del CERMID y profesor-investigador en la Universidad Hassan II, fue el encargado de dirigir la elaboración de esta obra, la cual cuenta con contribuciones de investigadores de universidades europeas y africanas.

El libro trata la problemática de la emigración clandestina en toda su compleja dimensión a través de un enfoque multidimensional, abordando diferentes aspectos: históricos, políticos, económicos, socioculturales y de seguridad. Los dos objetivos de la obra son, por una parte, analizar la cuestión de la emigración clandestina con el fin de entender sus causas profundas, y por otra, poner en relieve las implicaciones